

Sistemas de vigilancia y control utilizados durante la dictadura uruguaya del periodo 1973-1985/Systems of vigilance and control used during the Uruguayan dictatorship of the period 1973-1985/Sistemas de vigilância e controle utilizados durante a ditadura uruguia, no período 1973-1985

Mercedes Oyhantçabal¹

Recibido: noviembre de 2014

Aceptado: 28 de abril de 2015

Resumen

La dictadura uruguaya, que se produjo entre el 27 de Junio de 1973 y el 28 de Febrero de 1985, se caracterizó, por haber provocado cambios a nivel económico-político y por un proceso de transformación de la organización social en el cual los universos simbólicos de la socialización cotidiana, educativa, política y de la subjetividad individual y colectiva, cambiaron de manera radical. Este cambio implicó experiencias traumáticas en sus protagonistas y en la población en general y ha dejado heridas difíciles de cicatrizar que hoy resurgen de distintas formas y que parecen responder a una serie de causas entre las cuales se señala el uso del miedo para la vigilancia y el control social. El **objetivo** de este trabajo es analizar los distintos mecanismos de vigilancia y control social basados en el miedo que fueron utilizados durante la dictadura uruguaya del periodo 1973-85. La **metodología** utilizada fue la revisión bibliográfica y análisis de trabajos sobre el tema realizados por distintos autores. Se realizaron tres entrevistas abiertas, en profundidad a personas que vivieron en la dictadura desde el insilio, sin ser presos ni perseguidos políticos, para analizar de que forma vivenciaba la población los distintos tipos de control social.

Palabras clave: dictadura, militarismo, Uruguay, cambio social, genocidio, control social

Abstract

The uruguayan dictatorship happened between 27 June 1973 and 28 February 1985. It characterized itself by having caused changes to the economic and political organization and by having transformed the social organization: the symbolic universe of the daily socialization; the educational and political levels and the individual and collective subjectivity were changed in a radical way. These changes involved traumatic experiences in the protagonists and in all the population. They have left injuries that are difficult to heal. Today, they reappear in different ways and seems that they are caused by varied reasons: the author point the use of the fear for the surveillance and the social control. The **aim** of this work is to analyze the distinct mechanisms of surveillance and social control based in the fear that were used during the Uruguayan dictatorship of the period 1973-85. The **methodology** used was the bibliographic review and analysis of works made by different authors. The author made three depth interviews to people that lived "inner exile"²

² No hay una palabra exacta que traduzca al inglés el término "insilio". El mejor acercamiento al significado de la palabra se obtuvo del foro de WordReference que la traduce como Inner Exile. Es de destacar que el término usado en el presente trabajo no hace referencia a "exilio interno" en el sentido de alienación o de "vuelta al interior de sí mismo". "Insilio" means "Inner Exile." It has to do with the people of a nation who opt not to leave the oppressed countries during times of dictatorship and political unrest. Instead, they turn inward and blind their eyes to the outward changes being experienced around them. Tomado del Foro de Wordreference de mayo de 2010: <http://forum.wordreference.com/showthread.php?t=36089> [consultado: 24 de octubre de 2014]

¹ Bachiller. Estudiante de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República. Uruguay.

during the dictatorship without being prisoners neither victims of political persecution. Through them she analyzed how the population felt the different types of social control.

Key words: dictatorship, militarism, Uruguay, social change, genocide, social control

Resumo

A ditadura uruguaia, que ocorreu entre 27 de junho de 1973 e 28 de fevereiro de 1985 caracterizou-se por ter provocado mudanças no nível econômico-político e por um processo de transformação da organização social, no qual os universos simbólicos da socialização cotidiana, educativa, política, assim como da subjetividade individual e coletiva mudaram de maneira radical. Essa mudança implicou experiências traumáticas para os seus protagonistas e a população em geral, e deixou feridas difíceis de cicatrizar que hoje ressurgem de diversas formas e parecem responder a uma série de causas, dentre as quais é apontado o uso do medo para a vigilância e o controle social. O objetivo deste trabalho é analisar os distintos mecanismos de vigilância e controle social baseados no medo, que foram utilizados durante a ditadura uruguaia do período 1973-85.

A metodologia utilizada foi a revisão bibliográfica e a análise de trabalhos sobre o tema realizados por distintos autores. Foram realizadas três entrevistas abertas, em profundidade, a três pessoas que viveram a ditadura no insílio ou exílio residencial, sem ter sido presos nem perseguidos políticos, para analisar a forma como a população vivenciou os distintos tipos de controle social.

Palavras chave: ditadura, militarismo, Uruguai, mudança social, genocídio, controle social

Introducción

Ya han transcurrido casi 30 años de democracia, 30 años desde la caída del régimen dictatorial, sin embargo, hoy aún sentimos, con una sensibilidad particular, las marcas que dejó ese régimen en la población de nuestro país. Varios historiadores y escritores uruguayos -Caetano y Rilla (1986), Sanguinetti (1991), Rico (2009)- reconstruyen desde distintas perspectivas ese período de nuestra historia reciente, desde datos históricos, vivencias, historias de vida, memorias, documentos y vestigios. La dictadura Uruguaya, que se produjo entre el 27 de Junio de 1973 y el 28 de Febrero de 1985³ se caracterizó, por haber provocado cambios a nivel económico-político y por un proceso de transformación de la organización social en el cual los universos simbólicos de la socialización cotidiana, educativa, política y de la subjetividad individual y colectiva, cambiaron de manera radical. Este cambio implicó experiencias traumáticas en sus protagonistas y en la población en general y ha dejado heridas difíciles de cicatrizar que hoy resurgen de distintas formas y que parecen responder a una serie de causas entre las cuales se señala el uso del miedo para la vigilancia y el control social.

El **objetivo** de este trabajo es analizar los distintos mecanismos de vigilancia y control social basados en el miedo que fueron utilizados durante la dictadura uruguaya del periodo 1973-85. La **metodología** utilizada fue la revisión bibliográfica y análisis de trabajos sobre el tema realizados por distintos autores. Se realizaron tres entrevistas abiertas, en profundidad a tres personas que vivieron en la dictadura desde el insilio, sin ser presos ni perseguidos políticos, para analizar de que forma vivenciaba la población los distintos tipos de control social.

Mecanismos de vigilancia

³ Esta periodización es discutida por varios autores. En este caso se toma el 27 de Junio de 1973 como inicio ya que fue

cuando Juan María Bordaberry disolvió las cámaras. El 28 de febrero de 1985 se toma como fin de la misma ya que fue el 1° de Marzo que asumió JM Sanguinetti, luego del primer llamado a elecciones nacionales post dictadura.

“La dictadura implementó una serie de dispositivos de vigilancia social que nos permite hablar de una sociedad controlada, de un país panóptico.” (Alonso, 2009: 3)

Para hablar de conceptos como los de vigilancia y control es necesario estudiar autores como Michel Foucault⁴ o Gilles Deleuze⁵ quienes investigaron y analizaron las sociedades de control, sociedades caracterizadas por la implementación de mecanismos de vigilancia y control social⁶ con el fin de manipular y direccionar a la población sin necesidad de acudir a la violencia no simbólica. Vigilar implica controlar los espacios sociales públicos y privados que ocupan los individuos, los tipos de vínculos que establecen, los objetivos de los mismos, pero también controlar los medios de comunicación, la información, el conocimiento, las instituciones educativas, lo

⁴ **Michel Foucault** fue un historiador, psicólogo y filósofo francés. Nació en Poitiers el 15 de octubre de 1926 y falleció en París el 25 de junio de 1984. Fue profesor en varias universidades francesas y estadounidenses y catedrático de Historia de los sistemas de pensamiento en el Collège de France (1970-1984). En 1970, la asamblea general de profesores del Collège de France lo eligió como titular de la nueva cátedra. Su trabajo ha influido en importantes personalidades de las ciencias sociales y humanidades. Foucault es conocido principalmente por sus estudios críticos de las instituciones sociales, el sistema de prisiones, el análisis del poder y las relaciones entre poder, conocimiento y discurso, así como por su trabajo sobre la historia de la sexualidad humana. Extraído de:

http://es.wikipedia.org/wiki/Michel_Foucault

[consulta: 13 de junio de 2014]

⁵ **Gilles Deleuze** fue un filósofo considerado entre los más importantes e influyentes del siglo XX. Nació en París el 18 de enero de 1925 y murió en París el 4 de noviembre de 1995. Desde 1960 hasta su muerte, escribió numerosas obras filosóficas sobre la historia de la filosofía, la política, la literatura, el cine y la pintura. Entre sus libros más famosos están los dos volúmenes de *Capitalismo y esquizofrenia: Mil mesetas* y *El Antiedipo*, ambos escritos en conjunto con Félix Guattari. Otras obras fueron los dos libros que siguieron a mayo del 68 en París, *Diferencia y repetición* (1968) y *Lógica del sentido* (1969); sus dos libros sobre cine, *Imagen movimiento* e *Imagen tiempo*; y por último, *¿Qué es la filosofía?* (1991), en conjunto con Guattari. http://es.wikipedia.org/wiki/Gilles_Deleuze [consulta: 13 de junio de 2014]

⁶ Este tipo de mecanismos sería entendido por Pierre Bourdieu como formas de violencia simbólica.

político y lo cultural. Todo esto sucede en las sociedades de control, pero al hablar de un régimen totalitario esto se ve aún magnificado ya que los mecanismos se vuelven aún más evidentes, más directos, se transforman en amenazas que mediante el miedo buscan imponer un nuevo orden a la sociedad. Cuando el control o la vigilancia no son suficientes para imponer un orden social, entonces se procede al castigo como forma de disciplinamiento, como forma de imposición directa del miedo.

El régimen dictatorial uruguayo del periodo 1973-1985 desplegó una serie de variados dispositivos de vigilancia, control social y castigo: disolución de las cámaras del poder legislativo; obligación de realizar una Declaración de Fe Democrática para acceder o permanecer en un trabajo; la categorización de ciudadanos en niveles A, B y C de acuerdo a su confiabilidad política; la elaboración de “listas negras” con ciudadanos que hubieran tenido o tuvieran participación política en movimientos gremiales, sindicales o de izquierda: suspensión de los derechos civiles a muchos ciudadanos; realización de allanamientos a variados instituciones y domicilios particulares; control y limitación de cualquier tipo de reunión de personas; restricción de la libertad de prensa; censura y en ocasiones clausura, de varios medios de comunicación como fue el caso de algunas radios y de algunos diarios y semanarios; censura de diversas manifestaciones culturales. Las instituciones dictatoriales y sus representantes podían censurar los medios de comunicación, prohibir la difusión de ciertas noticias; prohibir o limitar la circulación de libros, temas musicales u otras expresiones culturales de artistas y escritores considerados opuestos al régimen. Pero además se recurría a formas de control físicamente violentas como las torturas, el encarcelamiento, la muerte.

Al pensar en este tipo de formas de control, surgen las preguntas ¿de qué forma llegó la población a aceptar medidas que restringían sus libertades individuales? ¿se justificaba su uso? ¿cómo?

Los representantes del régimen dictatorial desarrollaron básicamente dos tipos de mecanismos de control social: la

implementación de una especie de “genocidio como práctica social”, con etapas similares a las definidas por Feierstein (2007) y la generación de miedos. Estos últimos son entendidos como parte integrante de la subjetividad individual, “*fenómeno complejo que abarca valores y creencias, disposiciones mentales y conocimientos prácticos, normas y pasiones*” (Lechner, 1999: 180). Para instrumentar esta forma de control social el régimen adoptó también medidas que debilitaron la subjetividad, que rompieron con la solidaridad social y que mediante mecanismos represivos permitieron introyectar el miedo y la inseguridad en la población.

Genocidio como práctica social

Si bien los procesos que han sido denominados genocidas, como el realizado por los nazis, presentan diferencias con los sucedidos en el período dictatorial que sufrió Uruguay del 73 al 85, se podría decir que hay algunas ideas y prácticas en común entre ambos. Feierstein (2007) estudia estos procesos y señala dos etapas. La primera, que este autor denomina “*la construcción de una otredad negativa*” implica generar en la población la idea y el sentimiento de la existencia de algo monstruoso, de una otredad monstruosa que debe ser erradicada. Con esta idea impuesta al conjunto de la población, el sistema consigue justificar casi cualquier medio para liberarlos de ese monstruo amenazante. Esa otredad negativa, anormal, que debía ser eliminada de la sociedad para alcanzar la paz, la tranquilidad, fue en período dictatorial uruguayo 1973-1985, la llamada “amenaza comunista”. Bajo la justificación de erradicar esta amenaza utilizaron prácticas violentas (simbólicas o no) que les permitió la instalación de un nuevo ordenamiento económico-social. Lo primero que debían hacer era configurar esa otredad dentro de la sociedad; hacerla creíble y aceptable. Para ello utilizaron símbolos y características que estereotiparon y reforzaron el prejuicio contra ese grupo no normalizado. Se promovió la delación entre pares, la denuncia de prácticas “comunistas” de cualquier persona, el control y la vigilancia del otro. Especialmente se generó el sentimiento de desconfianza hacia el otro. El común de las personas sentía que

no se podía saber si el que estaba al lado podía llegar a delatarlo a uno o si era parte de “la otredad negativa”. Esta etapa -que se practicó mayoritariamente en las vísperas de la dictadura y en la primera etapa de la misma⁷. fue constituyente clave de uno de los miedos que se instauraron: el miedo al otro.

Un segundo momento según Feierstein (2007) sería “el hostigamiento” que implica el proceso de eliminación de la otredad negativa construída. Para ello se recurre tanto al hostigamiento físico como al legal. En la dictadura uruguaya se materializó en prácticas como la prohibición y censura de grupos que reunían condiciones para ser considerados “otredad negativa”, la clausura, control y vigilancia de sus actividades así como de los medios de comunicación que divulgaran sus ideas, los allanamientos a domicilios particulares e instituciones públicas y privadas, la clasificación de la población en categorías A, B o C según su filiación política, el encarcelamiento, la tortura, la persecución política, el exilio forzoso, el control de los empleos y la modificación de cargos en los mismos, entre otras cosas. Un paso más en el proceso de genocidio es la aislación de ese otro construido como negativo. En el caso de Uruguay se pudo observar en la cantidad de ciudadanos encarcelados como presos políticos y en los que tuvieron que exiliarse. La cárcel fue el exponente máximo del control y la vigilancia no solo por su condición de encierro sino también por las torturas físicas y maltratos psicológicos llevados a cabo. El objetivo era descubrir cualquier tipo de vinculación de los individuos con actividades políticas consideradas subversivas y al mismo tiempo generar miedo.

Un cuarto momento es llamado “*las políticas de debilitamiento sistemático*” por Feierstein (2007) en el que se produce un resquebrajamiento físico y psíquico individual y del colectivo poblacional. Se busca fuertemente la ruptura de lazos de solidaridad,

el encierro en la familia, la incomunicación, mecanismos que permiten debilitar la colectividad, las redes sociales, para poder interiorizar y naturalizar el miedo como instrumento de manipulación social.

“Aquí no se trataba tan sólo (...) de eliminar a quienes integraban una o varias fuerzas políticas, se intentaba transformar a la sociedad toda aniquilando a quienes encarnaban un modo de construcción de identidad social y eliminando – material y simbólicamente – la posibilidad de pensarse socialmente de ese modo.” (Feierstein en Alonso, 2009: 13)

Miedos

Otras de las formas de control que utilizó el régimen dictatorial fue la del miedo. El miedo es una poderosa herramienta que puede ser utilizada para manipular la conducta social individual y colectiva. Es una forma de opresión que al interiorizarse consigue sumir al otro en la incertidumbre y el temor para que actúe de forma deseada o al menos dentro de márgenes controlados. Para ello se llevan a cabo campañas del miedo que buscan instrumentalizar y apropiarse de los temores para disciplinar a la sociedad y censurar determinadas prácticas. El protagonismo de los medios audiovisuales y de la imagen incrementa la efectividad de estas campañas, al punto que un sector de la población colabora directamente con el régimen. La dimensión de la colaboración de la población, más allá de si coinciden o no con los objetivos del régimen de facto, debe ser comprendida dentro de un escenario social donde el miedo es un elemento omnipresente y, en muchos casos, determinante de las conductas sociales y personales.

“Los miedos son una motivación poderosa de la actividad humana y, en particular, de la acción política. Ellos condicionan nuestras preferencias y conductas tanto o más que nuestros anhelos.” (Lechner, 1999: 180)

La acción del miedo conlleva una reestructuración de la esfera de lo privado, instalando un clima de sospecha, la duda, la desconfianza. Y es allí donde aparecen nuevas

⁷ Se podría periodizar entre 1968, con la implantación de las medidas prontas de seguridad, y 1975.

reacciones sociales como la no participación, la no intervención que van quebrando con los lazos de solidaridad que anteriormente sostenían al colectivo poblacional (Alonso, 2009). Lechner (1999) estudia los miedos como efectos sociales y culturales utilizados para instalar una nueva organización social, económica y política necesaria en el proceso de modernización o de profundización del sistema capitalista. Este proceso comienza a gestarse en América del Sur con las dictaduras latinoamericanas. El autor estudia el caso particular de Chile e identifica tres tipos de miedos: el miedo al otro, quien suele ser visto como un potencial agresor, el miedo a la exclusión económica y social y el miedo al sinsentido a raíz de una situación social que parece estar fuera de control. En el caso de la dictadura uruguaya, la cultura del miedo generó una parálisis de las manifestaciones de oposición al *status quo* y constituyó un factor disciplinador de conductas cotidianas. Se fue introduciendo en el entramado social y se impuso sobre la sociedad tanto mediante el uso de la violencia no simbólica y simbólica.

Miedo al otro

El miedo al otro -dada su abstracción conceptual y la necesidad del ser humano de materializar los sentimientos e ideas- muchas veces suele ser expresado como miedo al delincuente, al ataque o la pérdida de las propiedades y esto se cristaliza en un miedo generalizado al otro. *“Tal vez desconfiamos del Otro porque tememos al conflicto. El Otro representa una amenaza de conflicto”* (Lechner, 1999:182). Para incrementar el miedo a los otros es necesario debilitar el nosotros. Como se explicó antes en este trabajo, una de las etapas del “genocidio” es romper con los lazos de solidaridad entre pares, lo cual convierte al nosotros en algo muy frágil. Esto se incrementa además con el proceso de modernización que se da en paralelo. Las relaciones sociales cambian, aumentan las relaciones como transacciones anónimas y fugaces que no generan lazos sociales fuertes. La globalización rompe con las identidades colectivas como el barrio, la familia extensa, la escuela, etc. Los efectos de estas rupturas que debilitan el nosotros, acentúa la retracción al hogar. La familia aparece como el espacio de protección de las

hostilidades que se viven en el entorno, al mismo tiempo que los lazos familiares -dadas las condiciones de trabajo de hombre y mujer- se vuelven más frágiles e inestables. Se busca a la familia como el continente protector frente a las hostilidades e incertezas de la vida al mismo tiempo que se comprueba que la familia se deshilacha, se acota y ya no ejerce su función protectora. Esta situación -confusionante y generadora de más incertezas y miedos- es sumamente funcional a los cometidos de control y vigilancia social.

“Al hablar de nuestros miedos hay que hablar también de las dificultades de ser individuo en medio de un “individualismo negativo” (Giddens en Lechner,1999:184). El miedo al otro deviene en desconfianza, desconfianza al otro, a lo que el otro hace, a la información que posee, a cuanto sabe de mí. Miedo a que me delate, a que me vigile, a que me esté controlando. Una sociedad desconfiada es una sociedad con patologías en el vínculo social que deviene en las inseguridades de la no socialización cotidiana y de la ausencia de lazos de solidaridad.

Miedo a la exclusión

El miedo a la exclusión es un miedo a la inestabilidad económica, a la exclusión de la estructura social. Mucha gente, durante la dictadura uruguaya, perdió su trabajo debido a su participación y militancia en organizaciones políticas consideradas como subversivas. Gente a la que separó de sus cargos los cuales fueron dados a otros, en su mayoría personas afines a la dictadura. Esto sucedió claramente en el ámbito educativo, tanto a nivel de educación primaria y secundaria como a nivel universitario. Pero además son las dinámicas de la profundización del sistema capitalista que hace que

“incluso quienes tienen empleo temen quedar excluidos de un mercado laboral muy dinámico y competitivo. Quedar excluidos, por ende, de los sistemas de salud y previsión. Excluidos del consumo de bienes y servicios en una sociedad donde prestigio social y autoestima se encuentran muy vinculados al estilo de vida. En suma, las personas temen quedar excluidas del futuro” (Lechner, 1999: 187)

Que ciertos espacios laborales estuvieran “gobernados” por militares o afines a la dictadura ayudaba muchísimo al control y vigilancia de la ciudadanía. Los trabajadores tenían limitadas sus posibilidades de agremiación, de acción social, de levantar reivindicaciones, pero también, al estar rodeados del control, había temas que no podían ser manejados con soltura, había intercambios de información que no podían llevarse a cabo. Era necesario que la población elaborara mecanismos que de cierta forma permitieran eludir esos miedos, esas barreras, esa vigilancia y control para que pudieran generarse instancias que ayudaran a no perder la esperanza. Cuando el Estado institucionaliza y garantiza algunas convenciones sociales, también afianza determinado orden simbólico. A través del derecho, de la socialización escolar y las regulaciones, la acción estatal ayuda a transformar la realidad en un orden inteligible y moldeable. Contribuye además a delimitar un marco de referencia más o menos común a todos, que otorga sentido a las transformaciones en marcha. Una de las funciones sobresalientes del Estado reside en la generación de un sentido común (Lechner, 1999). En consecuencia, cuando el Estado consigue controlar determinados espacios públicos y de sociabilización, entonces puede hacer que los individuos introyecten y naturalicen un nuevo orden como normal, único y lógico.

Miedo al sinsentido

Este tipo de miedo emerge de experiencias nuevas como el estrés, la violencia, el trato agresivo y otras formas de conducta que crean la sensación de una situación caótica. Los procesos de secularización, globalización, diferenciación e individualización remueven las certezas establecidas y la incertidumbre que generan carcome la identidad individual y colectiva. Para generar un marco de certezas habría que generar redes de confianza y cooperación que permitieran compartir colectivamente el problema de la incertidumbre (Lechner, 1999). Es en este aspecto donde el proceso dictatorial uruguayo tuvo gran influencia: generar la incertidumbre

de cuando se iba a terminar la dictadura, cuando se volvía a la democracia, si al salir de casa volvías o debían ir a buscarte a la comisaría, si el vecino era delator o no, si iban a capturar a algún compañero de militancia que te delatara. Todas esas incertidumbres no podían colectivizarse ya que el régimen quebraba lazos de comunicación y solidaridad, quebraba vínculos de amistad, prohibía la reunión, y así no permitía que se colectivizaran las incertidumbres para volverlas seguridad colectiva; lo que se hacía era alimentar el miedo, traumatizar la experiencia. Ese miedo, ese trauma, generaba silencios. La creencia de que al callar se estaba protegiendo al otro de los males de la sociedad, en realidad hacía que se cortara la comunicación con lo cual se volvía más costosa la interacción social.

Lechner (1999) sostiene que ante tanto miedo se construyen formas de esperanza que permitan seguir viviendo. Esperanza mesiánica en un futuro por hacer, esperanza respecto lo que vendrá, a lo que podría llegar a ser. De esta forma de esperanza -que vence al sinsentido y a su correspondiente miedo- se nutre la acción política.

Vigilancia y control llevados a la práctica

Fueron innumerables los casos de censura, vigilancia, castigo, delación y control social que llevó a cabo la dictadura uruguaya. Haciendo una revisión bibliográfica se encuentran muchos documentos en los que se hace alusión a acciones llevadas a cabo por el régimen. En el tomo II del libro “Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en Uruguay (1973-1984)” (2009) se ofrecen un listado de documentos y textos en los que se alude a prácticas de este tipo. Allí se deja constancia de prácticas de censura a diarios, semanarios, y otros medios de prensa; control, suspensión o censura a películas y obras de teatro para niños y adultos, murgas, libros y discos o conciertos de música. También se muestra el control en espectáculos públicos, misas, en las formas en que se canta el Himno Nacional, en los nombres utilizados para pequeñas empresas, en los graffities y dibujos en la calle o en edificios de instituciones públicas, en reuniones privadas o de organizaciones, en

comunicaciones telefónicas y postales. Todo pasaba por sistemas de control para aprobar su aparición o censurar. La existencia de algunas leyes respaldaba ese accionar, por ejemplo la ley 14.670 de Radiodifusión, que permitió la censura de 11 radios y la sanción de 9 emisoras; la ley 14.101 de Enseñanza pública primaria, normal, secundaria e industrial, que controlaba los contenidos curriculares de esas instituciones y que avaló la destitución de docentes por motivos políticos. Asimismo, sin ley mediante, se prohibió literatura que podía llegar a tener alguna vinculación con la izquierda y con su acervo ideológico e histórico. De esa forma se destruyeron bibliotecas públicas, de la Universidad, barriales, y se controlaron y censuraron los medios de prensa. La sociedad necesitaba buscar mecanismos mediante los cuales burlar estas formas de control. En la recolección de datos anecdóticos, mediante charlas informales y la aplicación de entrevistas⁸, los entrevistados cuentan que habían ido elaborando ciertas formas de comunicación que intentaban soslayar el control. Por ejemplo, los entrevistados hablan de que para poder escuchar los discos que estaban prohibidos les cambiaban las etiquetas o insertaban los discos de pasta de ese entonces dentro de sobres de músicos o artistas que sí estaban permitidos. Lo mismo hacían con los libros: los forraban o les alteraban la tapa para que no fuera tan evidente el contenido del mismo. En algunos casos se hace mención a formas de comunicación indirecta como el tener los limpiaparabrisas encendidos para hacer propaganda al “no” durante el plebiscito de 1980 o dejar caer volantes con propaganda política mientras se caminaba por la calle. También mencionan excusas que se elaboraban en el momento para justificar alguna acción que en realidad buscaba comunicar algo particular. Tal es el caso que se muestra en un documento de Febrero de 1975 de la Dirección Nacional de Investigación e Inteligencia (DNII) en el cual

se hace alusión a un control a la murga La Bohemia:

“los integrantes de la misma, en su actuación, elevaban el brazo con su puño cerrado y apretado, pudiéndose apreciar también que en su retirada lo hacían con el brazo izquierdo en alto y su puño cerrado, motivo por el cual fueron conducidos hasta ese Departamento en calidad de detenidos (...) Indagados los mencionados (...) expresaron: que ellos al retirarse para salir saludando, debían levantar el brazo izquierdo, dado que la salida se encontraba a la derecha; faltándole a muchos integrantes de la murga la capa de su vestimenta, un elástico que llevan para enganchar la mano, y al asir la misma, deben hacerlo con el puño cerrado con el fin de sostenerla, razón por la cual se podía prestar a una confusión.” (Alonso, 2009:6)

Uno de los casos más conocidos de burla de la censura y el control para poder comunicarse, expresar esperanza y sostener de cierta forma el nosotros, los lazos de solidaridad, es el de los músicos uruguayos que formaban parte del grupo “Canciones para no dormir la siesta”. Planteado como espectáculo para niños ofrecían canciones con letras que revestían con sutileza una fuerte crítica al régimen. Este hecho es reconocido y recordado con simpatía por los entrevistados, quienes hacen alusión a canciones y actuaciones como “Al botón de la botonera” o “El país de las maravillas”. También es presentado en el documento de la DNII “control a obra para niños “Canciones para no dormir la siesta” del Memorandum Operacional N° 272 en setiembre de 1975, que dice que en el cumplimiento a lo ordenado por el titular se concurrió a controlar esta obra para niños, que era presentada por el elenco del Club de Teatro. Determinaron que la obra era netamente para niños, el tema de las canciones y los diálogos hacían total y absoluta prescindencia de temas políticos y que en ningún momento existía algo que pudiera considerarse como fuera de lugar, o que pudiera tener algún supuesto doble sentido político. (Alonso, 2009)

Existen otros casos en los que el control fue aplicado en base a criterios erróneos. Como ejemplo, esto puede verse en el documento de la DNII, del Memorandum Operacional N°

⁸ Se llevaron a cabo algunas entrevistas a personas que vivieron en la dictadura desde el insilio, sin ser presos ni perseguidos políticos, para constatar de que forma vivenciaban este tipo control social.

183/977 de julio de 1977, que hace alusión a la obra del cómico Roberto Barry. La obra se denominaba “Me internaron cinco días” con lo que la palabra “internación” podía hacer alusión a la aplicación de las medidas prontas de seguridad en el momento previo a la dictadura; por esta razón la obra se vio obligada a cambiar de nombre a “El médico de la risa”. En este caso, ni el nombre de la obra ni su contenido buscaban ocultar algún tipo de doble sentido pero el título fue mal interpretado.

Resistencia al control

Durante la dictadura uruguaya, la población buscó mecanismos para poder resistir al control y la vigilancia y así evitar que se perdieran la solidaridad, los principios políticos y los sociales que unían a grupos enteros. Se puede decir que, en clandestinidad, la resistencia sobrevivió a la dictadura. Pero sus mecanismos y accionar no eran sencillos, debían buscar la forma de comunicar, llevar a la práctica y sostener sus ideas sin sufrir la represión. Se necesitaban espacios de expresión popular. “(...) *el carnaval y las expresiones artísticas fueron un canal de comunicación y una forma de resistencia y desafío a la dictadura*” (Alonso, 2009: 11). Asimismo, la actividad sindical buscó su espacio a pesar de las fuertes restricciones que debían encarar. En 1975 varios sindicatos buscaron mecanismos para celebrar el 1 de mayo, día de los trabajadores. Al respecto la DNII decía:

“En el día de ayer, entre las 17.30 y las 19.30 horas se registraron volantes por parte de grupos izquierdistas con motivo del 1º de mayo, habiéndose detectado: Bco. de la República, Casa Central; Bco. de Seguros del Estado; en la intersección de las calles Piedras y Zabala: costado sur de Plaza Independencia; Plaza Libertad, todos ellos en pequeña escala y por pequeños grupos que inmediatamente se daban a la fuga, entremezclándose con la gran afluencia de público que a esas horas hay en la zona céntrica. Posteriormente, alrededor de la hora 18.50, también se efectuó una manifestación relámpago en la Avda. 18 de Julio entre Yi y Cuareim, en la que participaron alrededor de 50

personas. En ninguno de los casos se registraron detenciones por parte de personal de esta Dirección” (Alonso, 2009: 12)

Aunque es necesario señalar que la represión se tornó más fuerte luego de 1975, vemos como este tipo de acciones rápidas, que involucraban a pocas personas, y en lugares variados, permitía a los militantes generar una difusión, que con el apoyo de la gente podía expandirse y llegar a más gente, sin que hubiera detenciones o represiones fuertes.

Conclusiones

Innegable es el sufrimiento que la sociedad uruguaya atravesó debido a la traumática experiencia de vivir en una dictadura cívico militar. Luego de ver las distintas formas de vigilancia y control resulta evidente que la imposición de este régimen no fue de forma pacífica, aunque no haya necesitado siempre de la violencia no simbólica, es decir de la represión directa y violenta. El miedo constante y la sensación de control afectó varias generaciones, que hoy son aún jóvenes o que ya son adultos, y las consecuencias de ello las siguen sufriendo los jóvenes que nacieron en democracia. Estamos hablando de una sociedad desestructurada, resquebrajada, a la que se le impuso a la fuerza un régimen de terror. Todo esto nos hace concluir que la restricción en las formas de solidaridad social, los mecanismos represivos y el miedo, son vivencias que requieren de mucho tiempo para sanarse. Familias que por miedo terminaron encerradas en sí mismas y que rompieron vínculos con sus vecinos o perdieron interés y costumbre en relacionarse a nivel barrial, hoy continúan con esta forma de socialización. La dictadura fue un instrumento para imponer una reorganización económica, político y social que responde a la profundización del sistema capitalista. La sociedad de control, la modernización, que tornaron a las personas en seres cada vez más individualistas e individualizados, cerrados en sí mismos, despolitizados, desinteresados por el otro, con desconfianza, miedo y/o rechazo al otro, preocupados más que nada por su trayectoria personal y la competencia constante.

Es necesario que todas estas secuelas sanen, y que se introduzcan cambios a nivel socio-económico y político para poder recuperar la

solidaridad y la colectividad que se perdieron durante la dictadura.

Bibliografía

Alonso J, Larrobla C. Entre el miedo y la resistencia: dictadura y control social. XII Jornadas Interescuelas; Bariloche; 28-31 oct. 2009. Bariloche: Universidad Nacional de Comahue: Universidad Nacional de Mar del Plata; 2009.

Caetano G, Rilla J. Breve historia de la dictadura (1973-1985). Montevideo: Banda Oriental; 1986.

Feierstein D. El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; 2007.

Lechner N. Nuestros miedos. En: Perfiles Latinoamericanos (México) 1999; (13):179-98.

Rico A, coord. Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en Uruguay (1973-1985). Montevideo: UdelaR; 2008.

Sanguinetti JM. El temor y la impaciencia: ensayo sobre las transiciones democráticas en América Latina. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; 1991.